



07 - Deconstrucciones y Transformaciones

Elizabeth Lima da Rocha Barros
San Pablo

Sumario

La autora inspirándose en D. Meltzer sugiere que la transformación o el crecimiento (growth) mental ocurre por medio de un *trabajo mental* (mental work) a través del cual las formulaciones mentales se incrementan adquiriendo *complejidad, sofisticación y consecuentemente adquiriendo especificidad* (ese trabajo mental) en relación a las situaciones en las cuales puede ser empleada.

A continuación, describe los diferentes procesos de deconstrucción y de transformación que ocurren durante una sesión de análisis y finalmente utiliza un fragmento de un caso clínico para ilustrar las ideas desarrolladas en este texto.

Palabras claves

Deconstrucción, transformación, sueño, soñar con, símbolo, ataque a los símbolos.

07 - Deconstrucciones y Transformaciones

El tema “Deconstrucciones y Transformaciones” es muy amplio y engloba un área de preocupación de la Teoría Psicoanalítica que enfoca centralmente la cuestión de cómo se concibe el cambio psíquico en la clínica psicoanalítica contemporánea. Ante esta amplitud se plantea la necesidad de elegir un ángulo limitado a partir del cual aborda este tema sabiendo que muchas preguntas no tendrán respuesta.

En los últimos diez años me he dedicado junto la Elías M de la Rocha Barros a estudiar las maneras simbólicas y su desarrollo, este tema remite a la cuestión anteriormente propuesta como objeto de esta reflexión, o sea, abarca el examen de qué modo este proceso de deconstrucción y transformación ocurre. Para mí este proceso sería mejor representado si lo calificara como un trabajo de *metabolización mental*. Por nuestra parte nosotros realizamos muchas publicaciones con este enfoque y lamentablemente, muy pocas fueron en portugués o en español.

Meltzer (1978) sugiere que la transformación o el crecimiento (growth) mental ocurre por medio de un *trabajo mental* (mental work) a través del cual las formulaciones mentales se incrementan adquiriendo **complejidad, sofisticación y consecuentemente obteniendo especificidad (ese trabajo mental) en relación a las situaciones en las cuales puede ser utilizada.** (pág. 73)

Para que este trabajo mental sea posible en el sentido de propiciar la deconstrucción de una estructura ahora y posibilitar la incorporación de una nueva idea (o formulación mental) resultante de un insight, es necesario que ciertas condiciones sean completadas. Acá estamos hablando también de aprender con la experiencia. Para que esto ocurra se necesita contar con un estado mental que sea capaz, simultáneamente, de perder la rigidez y que permanezca integrado. O sea, el individuo necesita tener la posibilidad de retener el conocimiento de sus experiencias pasadas y presentes, así como sus creencias y tener aún la maleabilidad para incorporar una nueva idea equivalente a una *nueva formulación mental* que altere el significado de este pasado y permita una re-significación de la vida presente. De este modo la nueva idea sería el eslabón que mantiene la continuidad del sentimiento de identidad.

Pretendo con esta presentación debatir estos procesos y por lo tanto utilizaré un fragmento clínico.

Pienso que el tema de la deconstrucción y su corolario, las transformaciones, podría ser mejor tratado e ilustrado a través del trabajo mental que ocurre durante lo que habitualmente llamamos contratransferencia y/ o *revèrie* en su movimiento dialéctico en el proceso de construcción de la interpretación. Ya tratamos este tópico en otros trabajos (Rocha Barros & Rocha Barros, 2016) y en esta presentación aprovecharé lo que ya reflexionamos al respecto, pero ahora mejorado al profundizar nuestras reflexiones.

Los términos “deconstrucción” y “transformación” nos remiten a la cuestión de cambio psíquico tanto del paciente como la del analista a lo largo de una sesión o de un análisis. Pero también está incluido lo que ocurre a lo largo de la vida en el enfrentamiento de miles de experiencias emocionales que hemos vivido. El término “transformaciones” viene adquiriendo una polisemia intrincada. De un lado nos conduce directamente a Bion que la empleó en un sentido específico y de cierta manera restricto, pero que a lo largo de los años ha sido ampliado para abarcar todas las áreas que incumben aquello que convenimos llamar de operación de la función alfa y que se manifiesta a través de las transformaciones simbólicas. El concepto de transformaciones en Bion abarca --dicho de manera más amplia e ignorando sus especificidades-- la descripción de una serie de cambios de un conjunto de elementos que varían a partir de una etapa anterior cuando es comparado con la etapa posterior. (López Corvo, 2003).

Otros autores también, especialistas en esta área, son críticos de este uso generalizado, por ejemplo, P.C. Sandler (2005) en un extenso capítulo sobre el término critica su descontextualización. Usaré el término en su aspecto amplio y no pretendo polemizar en este artículo el uso del vocablo porque no lo considero relevante para el propósito de este trabajo, no obstante, la cuestión merece estudios y que se profundice lo propuesto por Paulo Sandler. Deconstrucciones y transformaciones ocurren todo el tiempo durante una sesión analítica, sea en la mente del analista, del paciente o en la interacción entre ambos. Sucede también en nuestras vidas cuando estamos despiertos o no. Acá cabe una pregunta: ¿Deconstrucciones y construcciones transformadoras ocurren en momentos puntuales que están constituidas por unidades discretas o solo existen como procesos? Esta pregunta no nos lleva a una respuesta fácil si tomamos, por ejemplo, un hecho puntual en una sesión que dará motivo a un proceso que contenga momentos de progreso y otros de retroceso.

Dentro de esta misma perspectiva tanto la presencia del analista como el *setting* así como los relatos del paciente constituyen un disparador para que ocurran transformaciones que se constituirán en una construcción o en una deconstrucción dependiendo del contexto en lo cual ocurran las vivencias emocionales.

Los procesos asociados a las transformaciones que derivan en cambios psíquicos implican sucesivas deconstrucciones, son variados y se interconectan en la tradición kleiniana, Bioniana y post Kleinianas. Podemos mencionar los movimientos de PS en dirección a la PD, el proceso de continencia tal como lo definió Bion y las transformaciones propiamente dichas propiciadas por experiencias emocionales significativas acopladas al trabajo psíquico operado a través de la función alfa. Es muy difícil, o imposible, pensar en cada uno de estos procesos aisladamente. Estos operan en flujo y simultáneamente.

Como recuerda Luiz Meyer (2017, pág 11) en su trabajo seminal al citar Meltzer (1986) indicando que la mente funciona en **flujo**. Él escribe: *“esta no termina de enfrentar y delinear cuestiones que me lleva a sugerir, de modo especulativo, la existencia de una función especializada dirigida a la “captación” de la cuestión. Esta función surge inicialmente como un engrama, una marca irritativa, especie de ranura solo en lo psíquico. Al enfocar continuamente la dimensión afectiva inherente al enfrentamiento ella va a “crecer” y transformarse en una estructura cuya función será la de ejecutar barridos, flagrar las cuestiones tornándose, al cabo, una matriz. Al mismo tiempo, ella es el acicate que “atrae” el enfrentamiento e “impone” la necesidad de entendimiento”* (página 136).

Es necesario enfatizar como lo hace Meyer que la mente por medio de este proceso continuo no busca *resolver* los problemas colocados por la cuestión, pero sólo *los transforma en ecuación* en forma de cuestión.

Laplanche (1981, p.58) describe algo semejante denominado “efecto Zeigarnik.” (*l’effet Zeigarnik*-esto es una mención al psicólogo ruso Bluma Zeigarnik, que propuso esta noción en 1927). Este proceso actuando en la mente dice respecto a la necesidad de *llevar a término las tareas emocionales que no fueron acabadas*. Creo

que estaba subrayando el hecho de que aquellos *problemas* o conflictos psíquicos inconscientes que no encontraban una solución emocional satisfactoria continuaban a ser pensados inconscientemente con los instrumentos representativos y expresivos disponibles a cada momento, o sea, a través del símbolo/representación que contiene estos dos aspectos. Esta operaría como una especie de función metabólica en nuestra vida psíquica que buscaría o sería presionada al lidiar con cualquier experiencia de sufrimiento psíquico. Esa necesidad de metabolizar la experiencia para modular la ansiedad sería en este caso la marca irritativa, en esta perspectiva.

Para Luiz Meyer esta marca irritativa sería el sentimiento incompleto que generaría una imposibilidad de estancar el incremento de la ansiedad provocada por la “cuestión” en forma de conflicto. Cuando este incremento es excesivo, pasa a ser traumático.

En otro trabajo (Rocha Barros & Rocha Barros, 2013) utilizamos la expresión “metabolizar” para sugerir que la mente al producir formas simbólicas obedece a ***una necesidad de auto-interpretarse o comprenderse***, en un proceso continuo de trabajo mental de elaboración y, así de transformación (*working-through*) del sufrimiento psíquico para mantener la ansiedad a niveles tolerables para el ego. Diciendo de otra manera, creando un ambiente mental donde sea posible ***reflexionar*** sobre la experiencia emocional de sufrimiento. La marca irritativa aquí sería la **ansiedad generada por la imposibilidad** de reflexionar sobre la experiencia emocional producto de la falta de instrumentos para hacerlo. También dijo que el instrumento perfecto para observar este trabajo mental transformador es **el proceso de construcción del símbolo en sus aspectos formales** ya que este también contiene en sí una exigencia de progresión en busca de una elaboración del sufrimiento psíquico.

Entonces, sea a través de una ***barredura*** (Meyer, 2017) o de una necesidad ***de llevar a término las tareas emocionales que no fueron acabadas*** (Laplanche, 1981) *u obedeciendo a una necesidad de auto-interpretarse o comprenderse* (Rocha Barros y Rocha Barros, 2013), nuestras mentes están permanentemente comprometidas en deconstruir y construir como parte de un proceso equivalente a la metabolización de las experiencias mentales vividas.

Cassirer (1956, pág. 163) un estudioso de las formas simbólicas y expresivas se refiere a este trabajo mental como un acto *de expresión libre* diciendo que este se constituye por medio de creación de formas simbólicas cuyo resorte propulsor es la necesidad (urge) de ampliar la capacidad expresiva del sentimiento para entender mejor al mundo interno y externo. Nuestra consciencia, así como nuestro inconsciente no se limitan a captar impresiones del mundo. Esas instancias ofrecen a sí misma una primera interpretación de la experiencia a través de la creación de una forma simbólica para **representarlas y expresarlas**. Estas ideas han inspirado directa o indirectamente a casi todos los trabajos psicoanalíticos en la última década.

Anteriormente quise señalar el hecho de que una forma simbólica no se **limita a crear una representación** inicialmente imagética, pero también lo **hace de una determinada manera**. De un lado un símbolo capta e interpreta una experiencia y por otro lado ese mismo símbolo lo expresa de una manera singular. Aquí el **qué** y el **cómo** una experiencia es captada e interactúa dialécticamente e inseparablemente.

Levine (2016) comenta algo que ilustra otra faceta de este fenómeno de construcción de una representación: *“Otra forma de describir esto, es decir, que cada estímulo—interno o externo, pulsión, sensación somática o percepción—es una **presencia o cosa**, que produce un efecto o perturbación sensorial (turbulencia) que, entonces, precisa restringirse al ámbito de un recipiente apropiado y/o se transforma. Este proceso de contención y transformación, inevitablemente implica construcción.”* Se afirma aquí que una nueva construcción es siempre fruto de un proceso de transformación.

Yo agregaría: construcción **de un símbolo que represente y exprese en diferentes grados los sentimientos en proceso de metabolización**.

Mencionaré a continuación algunos autores que han reflexionado y aportado en esta área de la construcción de una representación.

Jean Claude Rolland (1998) habla de una *compulsión a la representación* que Howard Levine redefine elegantemente como *imperativo representacional*. René Roussillon (2012) menciona una compulsión a la integración, actuando en el psiquismo. Aunque esté de acuerdo tanto con Rolland como con Roussillon, yo enfatizaría que existe también una presión (urge) permanentemente inherente al ego para una integración de las diferentes partes escindidas. Roussillon (2012) explicita que el proceso de simbolización es aquel que da forma a la materia prima psíquica, y agrega que estos símbolos están sometidos a una especie de compulsión a la integración (*compulsion à l'intégration*). Melanie Klein (1960 vol. 4 pp 274), en uno de sus últimos escritos, también se refiere a una fuerza primordial que existe en el psiquismo que hace que este desee siempre una integración.

Hasta acá traté de resaltar que no solo lo que la imagen representa es central en un sueño, por ejemplo, pero también como ella lo hace. Estos dos aspectos no funcionan aisladamente y están en relación dialéctica, de la misma manera como los diferentes elementos formales constituyentes de la imagen total. Nuevamente es Luiz Meyer (2014) quien mejor describe esta relación entre contenido y forma al decir que *“aquellos que es elegido por el soñante como cuestión nos informa sobre el foco perceptivo de la estructura psíquica; mientras que la forma expresiva usada para producirla nos informa sobre los recursos existentes para producirla”* (página 140)

Cité tantos autores, algo tan fuera de moda en trabajos psicoanalíticos que se muestran alérgicos lo que podría ser puro academismo, con esto intento mostrar una confluencia de preocupaciones concernientes a los procesos de transformación de la experiencia emocional proveniente de autores de las más variadas procedencias y culturas psicoanalíticas. Esto nos dice algo muy importante directamente asociado al tema de este encuentro promovido por la FEBRAPSI.

La pregunta es la siguiente: ¿Cómo operaría esta necesidad de crear formas simbólicas?

Es necesario notar y enfatizar que ninguno de estos movimientos ocurre solo puntualmente. ¡Son procesos! Después de desencadenados ocurren idas y vueltas que producen nuevas síntesis. A cada retroceso de un momento PD hacia otro PS hay una ventaja, una deconstrucción que no derrumba toda la estructura dejando remanentes que permiten una nueva construcción en dirección a otro momento PD diferente del anterior. Britton (1998) describe este proceso detalladamente. De la misma manera algo que es “contenido” a través de una transformación fruto de una atribución de un nuevo significado a la experiencia puede retro-actuar total o parcialmente o integrar una nueva red afectiva que demande una nueva experiencia de transformación de significado a través de una nueva postura continente.

Algo comprendido en una sesión puede ser des-entendido en el intervalo que precede a la sesión siguiente en la cual una nueva comprensión reformulada se puede dar. Estos movimientos de ir y venir son igualmente importantes para el proceso analítico, porque muestran a las defensas operando y, sobretodo, la manera como se reorganizan para ofrecer eventualmente *refugios psíquicos* (Steiner, 1993). Cabe aquí hacer una asociación con el concepto de **adaptación** proveniente de la Biología Evolucionista. Cambios ocurren constantemente tanto en los ambientes como en los organismos que en ellos habitan y lo constituyen. La inmensa mayoría de estos cambios no es significativa y será descartada. Pero algunos cambios adquieren un valor de supervivencia que producirá la adquisición de una nueva estructura que luego a su vez será desafiada.

Estos cambios operan por la ampliación del campo de los sentimientos involucrados en las experiencias emocionales siendo metabolizados permitiendo una nueva articulación en la vida psíquica y la apertura de nuevas redes afectivas. No son cambios redentores que salvan al paciente de su inferno de una vez y para siempre. Son experiencias que contextualizan las vivencias y las amplían creando de esta manera la posibilidad de llevar el conflicto hacia el campo de la reflexión.

Hasta aquí estoy ahora hablando de la importancia de los procesos simbólicos como base de todos los procesos de transformación y que son los instrumentos que, a veces, promueven deconstrucciones y en otras permite lidiar con estas sin desestructurarse.

Los símbolos pueden ser de diversos tipos y están compuestos de por lo menos dos aspectos: uno representativo y otro expresivo.

En este punto antes de pasar a un ejemplo clínico necesito recapitular algunos aspectos complementarios al proceso de la transformación simbólica y para esto citaré pasajes de otro trabajo (Rocha Barros, E. y Rocha Barros, E. 2016) para ilustrar la afirmación anterior.

El aspecto **representativo de lo símbolo es** conocido desde hace tiempo. Se refiere a aquello que el símbolo substituye y está, por lo tanto, en el lugar de. Por ejemplo, un conejo puede representar la fecundidad. El aspecto **expresivo** se manifiesta por aquello que el símbolo quiere producir en el otro, la forma por la cual este impacta el recipiente. ¿Aquí entra el “cómo”, esto es porque, por ejemplo, elegir un conejo para representar la fecundidad y no, por ejemplo, una semilla? ¿Qué expresa este conejo? ¿Cuál de las tantas cualidades evocativas está siendo activada?

El conejo puede generar fantasías de carácter sexual en un determinado contexto o asociarse a la idea de un animal dañino que destruye plantaciones, o la de algo suave como un muñeco de peluche. En lugar del conejo podría mencionar una piedra o una concha de mar, símbolos que aparecen en el fragmento clínico que usaré para ilustrar mis ideas.

1

Ahora necesito definir y enfatizar el papel de la *expresividad* en el plano no-discursivo de los símbolos metales y continuar describiendo su relación con la discursividad en el mundo interno en sus relaciones con la vida mental consciente e inconsciente. Este término, de la manera que lo estamos empleando, deriva de Collingood (1933*) y de Benedetto Croce (1925, 2002) y se refiere a un aspecto del arte que no pretende solo describir o representar emociones, pero **centralmente transmitir las, produciéndolas en el otro o en sí mismo, a partir de una evocación, una representación mental colorida por la emoción**. La **expresividad precede a la capacidad comunicativa a través de palabras**. En este caso podríamos decir que es una **representación dirigida hacia alguien**. Este sería el trazo característico de la identificación proyectiva comunicativa. Desde el punto de vista psicoanalítico la *expresividad es uno* de los componentes esenciales de la identificación proyectiva. Este es el aspecto más plástico del símbolo.

Los símbolos varían en su capacidad de comunicar experiencia. Pueden, por ejemplo, representar una situación o una experiencia emocional y ser la base de una fantasía inconsciente, pero comunicar poco sobre la experiencia emocional debido a una restricción en su capacidad expresiva y esta, en consecuencia, tiene una baja y limitada resonancia emocional.

Los símbolos pueden ser atacados en su propio proceso de creación. Cuando este proceso es develado por el analista puede despertar una reacción muy limitada, hostil o indiferente.

Creo que ejemplos clínicos ayudarán a comprender estas afirmaciones. Sin embargo, ilustrar los conceptos mencionados anteriormente es difícil, porque demanda largos trechos de sesiones para *indicar el carácter del proceso* de todas las transformaciones que se manifiestan a través de diferentes maneras de deconstrucción y reconstrucción, cada una de estas son una manera de transformación. Algunas de esas serían destructivas, como, por ejemplo, cuando el paciente destituye de significado la interpretación que en un momento tuvo sentido y produjo un cambio; otras veces deconstrucciones positivas cuando ocurre que una creencia que tenía carácter fundacional en la manera de vivenciar del paciente es deconstruida por un conjunto de observaciones del analista que se sostienen o generan experiencias emocionales significativas que alteran el significado de las estructuras anteriores.

Tomemos una sesión que presento para ilustrar los temas de esta conferencia (transformaciones y deconstrucción). Esta sesión es relatada por medio de materiales efectivamente ocurridos y narrados de la

1

The connection between intuitive knowledge, or expression, and intellectual knowledge, or conceptual, between art and science, poetry and prose, can be expressed in no other way than by talking of the connection between the two levels. The first level is expression, the second the conceptual: the first can exist without the second, the second cannot exist without the first. There is poetry without prose, but there is no prose without poetry. Expression is, indeed, the first assertion of human activity. Poetry is “the mother tongue of the human species.” (Croce, 2002 pag 29)

manera como fueron presentados en la sesión y en otros momentos menciono trechos que sintetizan situaciones y experiencias emocionales pasadas.

La paciente es una artista, entre cincuenta y sesenta años, casada con un ejecutivo mucho más viejo que ella y no tiene ninguna afinidad con cualquier manifestación artística. La familia es de origen asiático oriental, aunque adaptada a la cultura brasilera. Ella no describe a su compañero siendo una mala persona, pero sí como alguien que no dialoga y terco con sus creencias, pudiendo quedar absolutamente en silencio durante días en su casa, aun cuando las personas le dirigen la palabra. A veces responde con monosílabos. Otras veces es el que domina la conversación que se desarrolla en la mesa, cuando sus hijos están con sus respectivas esposas, contando hechos y reflexiones respecto de estos que aparentemente no interesan a nadie y son descontextualizados. Por ejemplo, se mete en una conversación contando que alguien inventó un tornillo lo permitió cambiar la función de una retroexcavadora que era utilizada en minas de selenio en África o comenta un fragmento de Nietzsche cuando los otros están hablando de cosas graciosas realizadas por sus nietos.

En una sesión Mónica llega muy afligida, deprimida, agitada, con una expresión contraída y una voz llorosa diciendo que su casa es una tumba, que no aguanta más, que sus hijos no aparecen desde hace tres días (el analista se pregunta, ¿será tanto tiempo? Pero también tiene en cuenta el carácter cohesivo y familiar de la cultura oriental), que no vio y no tuvo ánimo de visitar a sus nietos. Se pregunta a continuación repetidamente: *¿Qué valor tiene su análisis?* Habla del deseo de morir, de salir de escena. Agrega que está sin inspiración y que ninguno de los cuadros que miró hoy en una galería le originó placer. La paciente además de ser artista es coleccionista compulsiva. Por fin dice que quedó deambulando por ahí sin rumbo para no quedarse en su casa.

En la tela de fondo tenía en mi recuerdo la sesión anterior que a ella le gustó, saliendo del consultorio del analista alegre y aliviada. La pregunta que me hago: ¿cómo cambiaron las cosas de un día para otro? ¿Este cambio sería fruto de vivencias externas o internas o eventualmente de ataques envidiosos o competitivos a la función del analista? Esta idea de ataques envidiosos muchas veces es vista como fuera de moda entre nosotros, pero lamentablemente no es la moda que gobierna la teoría de la clínica psicoanalítica. ¿Qué otras posibilidades habría? Creo que en este momento el analista necesita de una gran seguridad para permitir que su mente divague libremente para permitir que asociaciones libres puedan o no constituirse en una *revèrie* y ocurran para expandir nuestra capacidad de comprensión. Veamos la continuidad de la sesión.

La analista capta la atmósfera pesada, se siente sin coraje, desilusionada con su trabajo, considera la idea de dejar de ser analista para no tener que lidiar con este tipo de sentimiento sugestivo de que todo el trabajo anterior fue barranca abajo y capta en sí también momentos de falta de entusiasmo por la vida y le viene a la mente un desinterés por los niños pequeños por cuales normalmente se siente revitalizada y se divierte jugando con ellos. En cierta manera, la sesión anterior fue sepultada e instalándose la siempre mencionada atmósfera de tumba de su casa. ¿Qué habría sido sepultado? ¿La comprensión, el relajamiento producido? ¿Cuáles serían los factores que le impidieron mantener su estado de ánimo? La asociación con la queja sobre la ausencia de los nietos queda resaltada y contrastada con la falta de interés que la paciente relata de todo lo que la rodea y que también parece afectar a la analista. Esta trata de articular algo para decir a la paciente buscando utilizar metáforas de Mónica, presentes de forma implícita en su relato.

En este contexto la analista comenta a la paciente: *Parece que todo lo que conversamos en las sesiones pasadas quedó sepultado en un mar de silencio dentro tuyo. Nada de lo que dijimos dio fruto, no dejó a los nietos que fueran a visitarla y por los cuales se pudiera interesar y que llenarían su vida con más vitalidad.*

Como dice la interpretación u observación de la analista, se utiliza metáforas presentes en el relato de la paciente y al mismo tiempo deja un espacio abierto para ser llenado por un trabajo mental de la paciente. Este comentario es muy importante. La interpretación no debe, desde mi punto de vista, tener un carácter explicativo y causal. Necesita dejar un espacio para el trabajo mental de la paciente para no saturar el espacio mental de la inter-subjetividad. El carácter metafórico del lenguaje captada en el relato de la paciente pretende "pulsionar", **energizar** las palabras asociándolas a las vivencias impactantes.

La agitación de la paciente cesa, ella suspira, parece calmarse un poco y dice a la analista, con una voz deprimida.

¡Carajo! Que aburrimiento. ¡Todo es aburrido! Pasó el Carnaval, no hay más playa, la familia, los nietos. También las cosas buenas quedan aburridas. ¿O es por el regreso de las vacaciones a la vida cotidiana que es aburrida? El recomenzar, todos los recomienzos, volver al día a día. Silencio.

En estos momentos varios pensamientos vienen a la analista, algunos son reflexiones, otras libres asociaciones seguidas de imágenes. Dentro de las reflexiones surge la pregunta: ¿será que en este retroceso tendría algo que ver con la separación de la analista ocurrida entre las sesiones que incluyeron un fin de semana? No se trata de una pregunta retórica *demodé*. La cuestión es saber lo que ocurre con la representación del significado del analista en el mundo interno de la paciente durante el tiempo en que él no está físicamente presente. ¿Qué impide que esta representación sea conservada? La *revèrie* exige un trabajo mental complejo a ser realizado en la mente del analista. Estas preguntas solo pueden ser respondidas por el material que vendrá o dejará de venir. Mencioné también la aparición de imágenes. En este momento apareció una imagen de un abismo que no podría ser sobrepasado por un salto. La referencia aquí es clara, viene de un inconsciente muy próximo de la consciencia y probablemente dice respecto a un sentimiento que nada lo que diga el analista hará un puente con su estado de ánimo para transformarlo. Todo esto ocurre, naturalmente en centésimos de segundos y también de manera simultánea.

La paciente entonces vuelve a hablar:

¿Vos sabías que hasta los sueños pueden ser aburridos?!!Sí, sueño aburrido. Aburridísimos!!!!.

En mi sueño había un sujeto que estaba clavando un clavo en una piedra. ¡Un ruido así, “pim, pam, pim pan” interminable! ¡“Pim! ¡Pam! ¡Pim Pam duró una eternidad. De repente salió un chorro de agua de la piedra. ¡De repente! Como ese día hacía mucho calor, aproveché para refrescarme, puse la cara en el chorro de agua. Pasó un rato y apareció mi hermano gritando: “¿Vos estás loca? No estás viendo que es orín de chivo, el líquido es amarillo. ¿Vos no viste? Ahí salí corriendo muriéndome de miedo cuando vi que el líquido era amarillento.”

La analista decide quedar en silencio.

Aquí me permito divagar: ¿por qué esta decisión? Probablemente especule que es fruto del estado de ánimo representado por la imagen del abismo que no se puede pasar. La analista queda paralizada por el sentimiento de imposibilidad de comunicarse ante una barrera que parece intraspasable, se siente que tiene una piedra difícil de perforar, se ve ante una metáfora que expresa su sentimiento en relación a la transformación del estado de ánimo de la paciente, el chorro refrescante de las conversaciones en la sesión anterior se transforman en orín de chivo. ¿Por qué chivo? De un lado la figura del chivo es gracioso y queda asociado espontáneamente a la expresión “estar de bode” (*dicho que significa estar tremendamente malhumorado*). A la analista le ocurre también que, en este momento, la paciente pasa a asemejarse al marido que no responde, no interactúa, no le da un status de persona con existencia propia.

La sesión sigue:

La paciente comenta: Quién aguanta a un sujeto clavando un clavo en una piedra hasta perforar. No hay paciencia que tolere esto. El que estaba más vivo en el sueño era mi miedo. El miedo que sentí cuando estaba refrescándome con el chorro de agua que era tibia. Un miedo horroroso. Pasa uno o dos minutos y la paciente dice: creo que me voy. De mi cabeza no saldrá nada, está todo muy aburrido. La analista se siente más animada por el relato del sueño, capta el carácter tedioso del ¡Pim! Pam repetido incesantemente la paciente y piensa en un dicho popular: “Tanto va el cántaro a la fuente que al final se rompe” y le viene a la mente que la expresión “amarillenta” es una forma para referirse al miedo y a la cobardía. Todos estos pensamientos suceden en décima de segundos y, nuevamente, prácticamente son simultáneos.

¿Cuál es la naturaleza de este trabajo mental que sucede en el analista? ¿Se trata de una *revèrie* que ejerce un trabajo de figuración como sugieren los Botela (2005)? ¿Sería esta figuración, esto es la producción de estas imágenes (este concepto incluye ideas bajo la forma, por lo tanto, de un simbolismo verbal) serían formas simbólicas existentes entre un estado intermedio entre pensamiento y sueño? Creo que podemos decir que se trata de un proceso de elaboración que sucede en la mente del analista, ante la imposibilidad que la paciente lo realice y que se expresa a través de una transformación de algo más primitivo, no representado, impensable en algo que adquiere una forma que puede inspirar una interpretación u observación por parte del analista.

Este “algo” adquiere una urgencia que podríamos llamar de pulsional o usando una palabra menos cargada de sentido, una urgencia (urge en inglés que es más amplio y menos impositivo que el vocablo “urgente”).

La paciente hace mención de levantarse y la analista resuelve intervenir diciendo:

(Aquí operó este “**urge**” introyectado por la analista vía proyección de la paciente que probablemente consiguió un nivel insoportable de ansiedad)

*Mónica, ¿será que el sueño no fue recordado en ese instante como una manera de preguntarse si yo, como su analista, y las personas a su alrededor, aguantarán su insensibilidad? ¿Es cabeza dura para cambiar, de permitir que un chorro de frescura la alivie en este regreso de vacaciones y así retomar lo cotidiano que lo haría más llevadero? ¿Será que el miedo asociado a su regreso a lo cotidiano no funciona como un chorro de orín que reitera su miedo, o sea, la hace **amarelar** (expresión que significa ser cobarde) y este miedo daña todo lo que habíamos conversado y que antes ya la había ayudado? y el resultado es dejarla como “estar de bode”? ¿Sería tal vez un miedo que le respondiese agresivamente acusándola de haber transformado el chorro de agua fresca que le ofrecí ayer en orín que la deja tan ansiosa que la hace “amarelar” y querer huir de aquí?*

Nuevamente la analista está utilizando un lenguaje lleno de metáforas construidas a partir del relato de la paciente, de las palabras usadas primero por ella en un sentido denotativo a la cual la analista agrega un sentido connotativo. Esta transposición de un contenido denotativo para otro connotativo deja un espacio abierto para un trabajo psíquico de la paciente. El comentario de la analista es largo y esto trae un riesgo de ser oída como una pre lección o clase. Pero por otro lado el carácter vivo de las metáforas puede movilizar un interés de parte de la paciente y transformar lo dicho en algo más que un discurso, generando una experiencia que cambia el significado de la experiencia emocional vivida hasta entonces. Estas observaciones del analista realizan un puente entre sentimientos y pensamientos y tal vez puedan permitir que a partir de esta vivencia la paciente pase a soñar sueños antes *insoñables* (Ogden 2004; Cassorla 2013)

La paciente vuelve a acostarse en el diván y comenta:

Este hermano del sueño es aquel que decidió mudarse de Francia por miedo de lo que estaba sucediendo allá, del terrorismo y del clima anti-inmigración, anti todo tipo de extranjero que se va instalar o ya instalado por Le Pen. Tantos años allá y ahora tener que volver a un país donde vos te pareces a todos (refiriéndose a las facciones orientales) pero ya no tengo nada que ver con él, ni el idioma vos hablas como un nativo, su vocabulario es anticuado. Yo también pienso irme y esto me desespera. No ver más a los hijos, nietos, inventar una vida en otro lugar, aunque vuelva a mis orígenes en un país que quiero, pero con el cual no me identifico. Tengo la nacionalidad de ese país, pero no tengo nada que ver con él. Hace mucho frío, mucha gente, una cultura que conozco, pero no comparto, el país de mis padres. Tumba por tumba me quedo aquí, pero aquí está tan mal, sin perspectivas, sin esperanza también, todo hundiéndose.

La analista se enfrenta nuevamente con la imagen de la tumba asociada con un temor de des-arraigo, de pérdida de identidad, de capacidad de comunicación (la cuestión del idioma) y con todo esto desembocando en una pérdida de esperanza. El sueño, mejor dicho, las imágenes del sueño van siendo portadoras de otros significados. El hermano, la advierte en el sueño, es el portador de un miedo mayor, un miedo de pérdida de identidad, de raíces, de aislamiento y discriminación, de limitaciones en la capacidad de comunicar.

Estoy terminando mi relato de la sesión que continua y otras cosas aún serán dichas. Quiero enfatizar que la interpretación/observación de la analista, guiada por las imágenes que fueron evocadas en su mente sobre las cuales realizó un profundo trabajo psíquico de transformación, posteriormente compartido con la paciente resultó una ampliación de la capacidad expresiva de sus representaciones mentales. Es esto que estoy proponiendo llamar de metabolización de las experiencias mentales aquí descritas con más detalles. Evidentemente podría profundizar aún más la comprensión de este proceso, pero el tiempo y el espacio que debe ser dejado para nuestra discusión sugieren que sea concisa.

Para finalizar enfatizaría que siguiendo nuestra línea de pensamiento (Rocha Barros & Rocha Barros, 2016) diríamos que la evocación se consustancia en un proceso (marcado por la idea de movimiento) que genera un afecto o una representación en la *revèrie*. En el momento del impacto inicial produce una deconstrucción, una desorganización seguida de una nueva articulación que permite la manifestación de complejos eslabones

inconscientes entre afectos que interfieren en la constitución del significado de la experiencia emocional. Esos eslabones no son detectables en la consciencia y así no son vividos *como experiencia viva*.

Antes que pueda haber una interpretación es necesario que el analista pase por un *trabajo psíquico* complejo, una parte consciente, la otra parte no. No basta que este se concientice **que sentimientos** son proyectados en su mente por el paciente, pero también es necesario que él detecte de **que manera la vivencia de esos sentimientos lo afectó**. Esa segunda etapa es esencial para que podamos utilizar eficazmente la contratransferencia e inclusive caracterizarla conceptualmente como tal. Esta discriminación, fruto de un autoanálisis, permite al analista, aprehender el aspecto del paciente que niega de su consciencia. Ese proceso guarda cierta semejanza con lo que ocurre en la producción onírica. Creemos que haya sido esta la razón de la utilización de la expresión *soñar el sueño del paciente*. En este contexto la palabra "sueño" no se refiere al fenómeno que ocurre cuando dormimos y sí directamente a los procesos oníricos semejante a lo que ocurre durante el sueño. *To dream together*—paciente y analista- se constituye a partir de la transformación de una experiencia emocional en fenómeno expresivo y dirigido hacia otro. Esto se hace presente en la mente del analista bajo la forma de un afecto que adquiere una forma simbólica. Siendo estas muchas veces visual, para posteriormente ser transformada en símbolo verbal y comunicado al paciente bajo la forma que habitualmente llamamos de interpretación. ¿Por qué esa transmisión genera una forma visual? Es necesario recordar que una forma visual está más propensa a contener en sí complejas síntesis de experiencias y condensación de ligaduras. Ejemplo de esto, son las caricaturas, son muchas veces más elocuentes para transmitir una idea que 100 páginas escritas. Esa manera simbólica visual en el proceso de constituir un comentario interpretativo para el paciente, necesita ser re-captada bajo una forma de símbolos verbales. En este proceso de transformación simbólica es necesario que el afecto transmitido de manera codificada (encoded) en una proyección sea mantenido con sus cualidades expresivas que adquieren el carácter semántico de la metáfora.

Es el restablecimiento de esas conexiones (*links*), a través de la interpretación del analista que propician la posibilidad de elaboración de la actitud defensiva del paciente al negar el dolor psíquico y, como consecuencia, aparejarlo (a través de la producción simbólica) para enfrentarla. La interpretación que resultará de ese proceso no transmitirá solo conocimiento sobre el paciente para este, pero una posibilidad de ser diferente, gracias a la vivencia emocional propiciada por la interpretación. De esa manera, el analista está propiciando al paciente **esa transición entre saber y tornarse**. Ahumada (2011, p13) sugiere que esta es la base a lo que llama de *insight ostensivo*.

Referencias

Ahumada, J.L (2011). *Insight Essays on Psychoanalytic Knowing*. London and New York: Routledge.

Botella, C; Botella, S. (2005). *The Work of Psychic Figurability*. Brunner and Routledge.

Britton, R. (1998). *Belief and Imagination*. London and New York: Routledge.

Cassirer, E. (1956) *Essência e Conceito do Símbolo*. México: Fundo de Cultura Econômica.

Cassorla, R. (2013). In Search of Symbolization: the analyst's Task of Dreaming. In *Unrepresented States and the Construction of Meaning*. London: Karnak.

Collingwood, R.G. (1938). *The Principle of Art*. Oxford: Oxford University Press. Croce, B. (2002). *The Aesthetic las Science of Expression and of Linguistics in General*. Cambridge, New York: Cambridge University Press. Original Edition 1925)

Croce, B. (2002). *The Aesthetic las Science of Expression and of Linguistics in General*. Cambridge, New York: Cambridge University Press. Original Edition 1925)

- Klein, M. (1996). *Inveja e Gratidão e outros ensaios*. Rio de Janeiro : Imago
- Laplanche, J. (1981) *Problématiques IV: L'inconscient et le ça*, Paris: (PUF) Presses Universitaire de France.
- Levine, H. (2016). *A Situação Epistemológica Fundamental. Realidade psíquica e as limitações da Teoria Clássica*. Conferência apresentada em outubro de 2016 na SBPCSP.
- Lopes-Corvo, R.E. (2003). *The Work of W.R.Bion*. London: Karnak
- Meltzer, D. (1978). *The clinical significance of the Work of Bion*. Perthshire: Clunie Press.
- Meyer, L. (2017) **A razão do sonho e Eu onírico**. São Paulo: manuscrito não publicado.
- Ogden, T (2004). This art of Psychoanalysis: dreaming undreamt dreams and interrupted cries. *IJP* 85:857-877
- Rocha Barros, E.R. (2000). Affect and Pictographic Image: The Constitution of Meaning in Mental Life. *International Journal of Psychoanalysis* 81:1087-1099.
- Rocha Barros, Elias (2006). Afeto y Imagem Pictográfica: O processo de construção de significado na vida mental. In Avzarabel, J.R (Editor) *Linguagem e Constituição do Pensamento*, ed. São Paulo: Casa do Psicólogo.
- Rocha Barros, Elias & Rocha Barros, Elizabeth.L (2013) Reflexões sobre os processos inter-subjetivos: *Reverie* Simbolização e Função Expressiva da Mente. In Press (biblioteca da Sociedade SPBSP)
- Rocha Barros & Rocha Barros (2016). *The function of evocation in the working-through of the countertransference; projective identification, reverie, and the expressive function of the mind-Reflections inspired by Bion's work* in *The W.R. Bion Tradition*, Edited by Howard Levite and Giuseppe Civitarese. London: Karnak.
- Rolland, J.C. (1998). *Guérir du mal d'Aimer*. Paris: Gallimard.
- Roussillon, R. (2010). *Primitive Agony and Symbolization*. London: Karnak.
- Sandler, P.C. (2005). *The Language of Bion*. London: Karnak.
- Steiner, J (1993). *Psychic Retreats*. London and New York: Routledge.